

Pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso en las últimas dos décadas en América Latina

Fernando Mejía Botero

Desde hace aproximadamente 20 años, América Latina vive un proceso de reestructuración económica y política bastante intenso; esto tiene como antecedente que, durante varias décadas, los países de la región llevaron a cabo una política de desarrollo "hacia adentro"; es decir, lo que los economistas denominan una economía cerrada.

Esta época se conoció con el nombre de "Industrialización por Sustitución de Importaciones" (ISI), la cual pretendía la construcción o integración de un mercado nacional, y que además implicó el control y la participación del Estado en más esferas de lo que hasta entonces había tenido. La construcción de este modelo centralizado se pudo lograr gracias al corporativismo funcional que se implementó. Entre los ejemplos más notorios están Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Cárdenas en México, Ibáñez en Chile, Trujillo en República Dominicana, Stroessner en Paraguay, Arias en Panamá, Velasco en Perú (Wiarda, 1997: 58-68).

Posteriormente, durante los años setenta y principios de los ochenta, la mayoría de los países de la región sufrieron grandes desajustes en el modelo de desarrollo y la deslegitimación del Estado; durante los ochenta la situación fue tan dramática que los académicos que la estudiaron la denominaron "la década perdida". Dado este contexto, se implantó en América Latina una serie de reformas estructurales y del Estado que modificaron el rumbo de las políticas sociales en todos y cada uno de los países de la región.

La estrategia en la que están contenidas las reformas estructurales y del Estado se conoce con el nombre de "Consenso de Washington". Los asuntos contemplados en este documento, que además no fue producto de un consenso, promovían (mejor, presionaban) que los países latinoamericanos emprendieran una serie de reformas económicas y políticas con el fin de restaurar el

Análisis Económico

mas económicas y políticas con el fin de restaurar el prestigio y la autoridad de las instituciones públicas, lo que implicaría tomar medidas para la reducción general del Estado, con el fin, según ellos, de elevar la eficiencia del mercado y del mismo Estado. Las circunstancias del momento –crisis de la deuda y de déficit público elevado– hicieron que los países de la región se sometieran a los requerimientos de los organismos internacionales, sobre todo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM).

La justificación a estos cambios es al mismo tiempo económica y política. En las dos últimas décadas, la “descentralización de las decisiones”, principio fundamental de la economía neoclásica, es un asunto que pretende atacar dos “lugares comunes” que se vienen manejando durante este tiempo: por un lado, los gobiernos son corruptos y, por el otro, la economía es la que mejor asigna los recursos. Es decir, a través de estas “verdades” se plantea la necesidad de disminuir la capacidad de intervención del Estado, para así aumentar la autonomía del mercado.

Según el diagnóstico de los organismos internacionales, América Latina vivía un momento de iliquidez y no de solvencia (Bulmer-Thomas, 1998: 429), por lo que las crisis se podrían resolver con nuevos empréstitos, los cuales sí estaban condicionados al acogimiento de políticas de ajuste neoliberales. Estos ajustes contemplaban básicamente tres puntos generales: disciplina macroeconómica; reforma de la política económica; y reforma del Estado.

Tanto el FMI como el Banco Mundial fueron los que negociaron la mayoría de las medidas tomadas en los países; la renegociación de la deuda se hizo, en gran parte, a través de estas dos instituciones, bien con nuevos empréstitos directos, bien como avales frente a otras instituciones. Según Rosemary Thorp, en “opinión de los círculos financieros internacionales, la crisis ofrecía una oportunidad singular para forzar a los gobiernos de América Latina que abandonasen viejos vicios [lo que por aquel entonces se llamó populismo de Estado], por lo que con frecuencia la reprogramación estuvo estrechamente ligada a que se redujeran los niveles de protección y el papel del Estado” (1998: 233).

Así surgen para los países de la región las reformas económicas estructurales y del Estado. Las primeras son características del mo-

Pobreza y desigualdad en la distribución...

delo neoliberal: privatizaciones, ortodoxia fiscal, liberalización comercial y del mercado de capital y financiero, la independencia del Banco Central, el ataque a la pobreza desde políticas de subsidios a la demanda, entre otras. La reforma del Estado estaba soportada en la concepción de la nueva derecha (neoconservadora), según la cual éste debe ser mínimo en su tamaño, y sus políticas tendrían que procurar incluir elementos de mercado abierto para que su asignación fuera lo más eficiente posible.

La "idea" de ambas reformas era lograr que disminuyera la intervención del Estado en los asuntos de los ciudadanos (especialmente en la economía). El fuerte intervencionismo estatal en la economía se convirtió en un asunto que debía terminar, y tomó fuerza la idea de que había que "refundar" el Estado; es decir, pasar de un Estado proteccionista a uno librecambista.

¿Cómo repercutieron esas medidas en la pobreza y en la distribución del ingreso en América Latina? Lo primero que sucede es que se cambia la manera de entender la pobreza; ésta ahora es un asunto que se debe (dicen los que lo sustentan) atender de tal forma que la población que sea catalogada como pobre entre en el circuito económico de manera que puedan "elegir"; es decir, que los pobres tengan la capacidad de obtener ingresos monetarios que les permitan tomar sus decisiones. El punto es que esta lógica llevó a emprender políticas compensatorias y focalizadas. Lo anterior implicó que los *subsidios a la oferta*, que son aquellos que van a las instituciones prestadoras de servicio (hospitales, escuelas, institutos de vivienda, prestadoras de servicios públicos domiciliarios, entre otros), se convirtieran en *subsidios a la demanda*, que son los que van directamente a los hogares para que ellos se vuelvan compradores de estos servicios.

Lo clave en este punto es que para el modelo, las personas y los hogares son unidades de consumo, y por lo tanto si no tienen con qué satisfacer una serie de necesidades básicas, el Estado les da el dinero para hacerlo. Les da el pescado pero no les enseña a pescar, ni tampoco les da la oportunidad de conseguir con qué pescar. Así, las instituciones del Estado que prestaban esos servicios a la comunidad en general se autoinmolaron; la competencia, en unos casos o su desaparición en otros, hizo que fuera la lógica del mercado la

que decidiera la manera de prestar los servicios sociales como educación, salud, servicios domiciliarios, entre otros.

Esta estrategia implicó la necesidad de determinar y ubicar (focalizar dicen ellos) a los pobres. Cada vez se diseñan “mejores” maneras de medir la pobreza. Las metodologías pasan por diversas formas, desde las más elementales, como por ejemplo las de determinar cuánto es lo mínimo –en términos monetarios– que requiere un hogar para comprar una canasta básica de alimentos (medidos en unidades calóricas); hasta unas de mayor complejidad que permite indicar los niveles de marginación de los hogares, los municipios, los estados, las naciones. Ésta plantea que la pobreza es un asunto de múltiples variables, entre las que se destacan: educación, alimentación, vivienda, servicios públicos básicos, salubridad, ingresos suficientes para adquirir otros bienes y servicios.

El asunto de las metodologías no es menor; la manera de “medir” la pobreza genera las estrategias de los gobiernos para gestionar sus acciones de “disminución”, “erradicación”, “combate” o cualquier otro nombre que reciba la política. No se toca el tema de la desigualdad en la distribución de los ingresos, y por lo tanto no se diseñan políticas al respecto. Si no se introduce este asunto en los indicadores de medición no se diseñan estrategias, y entonces se cumple aquel adagio “dime cómo lo mides y te diré cómo se comporta”. Otra consecuencia de esta dinámica es que los pobres y la pobreza se han convertido en una estadística; a los pobres no los vemos, sólo los contamos.

Siguiendo con este punto, durante esta época no se habla (en el sentido de plantear acciones concretas), en estos círculos, acerca de la desigualdad de los ingresos y de la riqueza. Su justificación es simple: en una economía de mercado no se puede coartar la libre empresa, ya que eso atenta contra las libertades de los humanos. Pero no se trata de impedir la iniciativa privada, sino de generar canales expeditos a fin de que el acceso al capital financiero para inversión se democratice.

Nadie en sano juicio puede decir que deben abolirse las políticas de reducción de la pobreza de las prioridades de los gobiernos y de los Estados. No cabe duda de que la situación de millones de personas en esta región (211 millones, mientras que en 1980 eran 135) requiere políticas que les ayuden a adquirir las capacidades y las

Pobreza y desigualdad en la distribución...

oportunidades para asumirse como humanos. Desde una concepción de justicia básica, las políticas deberán tener incorporada la noción de equidad.

Ahora bien, como se mencionó al principio, en el contexto latinoamericano las reformas estuvieron, en una gran cantidad de los casos, enfocadas a estabilizar las economías fuertemente afectadas por problemas inflacionarios y de déficit fiscal. Este objetivo se logró en casi todos los países. Sin embargo, la recuperación económica y la lucha contra la inflación reduce la pobreza en el corto plazo, pero en el mediano, el crecimiento sin mejora en la distribución del ingreso muestra un camino muy largo hacia la reducción de la pobreza.

Según Rebeca Grynspan, directora regional para México de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), si no se atacan las inequidades no se podrán cerrar las brechas, y menciona que el tema de la equidad no ha estado en la agenda latinoamericana. Se ha creído que se podrá crecer combatiendo la pobreza y no la desigualdad, lo cual no es cierto. La desigualdad es lo típico en América Latina (*La Jornada*, 5/12/2002).

Lo anterior permite mencionar que la pobreza y la desigualdad no son lo mismo. Pueden reforzarse, pero no subsumirse una en la otra. Las dos han sido impactadas de diferente manera por las reformas económicas y del Estado. Nos detendremos en un breve análisis sobre los factores que determinan, en el corto plazo, la distribución de los ingresos y de la riqueza que hace el mercado, así como sus relaciones en el contexto latinoamericano. Estos factores son:

1. La cantidad de factores de producción: tierra, mano de obra no calificada –M_{ONC}–, mano de obra calificada –M_{OC}– y capital, de los cuales las dos últimas son escasas en América Latina.
2. La propiedad de los factores de producción, salvo la mano de obra no calificada, está concentrada.
3. La interacción de la oferta y la demanda.

Por otro lado, los cambios en la distribución del ingreso, antes y después de las reformas estructurales, se relacionan con modificaciones en la brecha salarial entre M_{OC} y M_{ONC}, la estructura educativa, las condiciones del mercado de trabajo y la participación de los

Análisis Económico

ricos en el ingreso. La estrategia de crecimiento relativamente intensiva en conocimiento y capital, durante las décadas recientes, elevó las tasas de utilidad y retorno de la educación.

La gran ampliación en la brecha salarial entre la MOC y la MOC está cada vez más determinada por las mayores diferencias entre los que tienen acceso a los niveles educativos superiores y los que no. Esta situación es tan dramática que en América Latina es la más alta del mundo, incluso está por encima de la de Asia (Morley, 2000).

El impacto negativo sobre la distribución del ingreso no sólo obedece a aspectos económicos. En muchos casos, las perturbaciones del crecimiento están asociadas a problemas institucionales, que dieron paso a regímenes militares que hicieron ajustes de forma autoritaria, lo cual tuvo injerencia en las decisiones sobre la distribución o la redistribución. Ya desde los años setenta se ve, en América Latina, una fuerte tendencia a la distribución negativa del ingreso y la concentración de la riqueza en grupos de nivel alto e intermedio.

1. Crecimiento, pobreza y desigualdad en los años noventa

Muchas de las tendencias que se marcan en los temas de crecimiento, desigualdad y pobreza en las décadas de los setenta y ochenta, en América Latina, no varían significativamente en la década de los noventa. Esta etapa muestra características importantes debido a que señala un proceso de transición hacia un modelo de desarrollo marcado por las políticas neoliberales antes mencionadas.

Según cifras de la CEPAL, hoy en la región se produce mayor riqueza, y las reformas dan buenos frutos en cuanto al crecimiento económico; sin embargo, el número de pobres se incrementa cada día, y los motores económicos no tienen la efectividad para generar empleos suficientes y de calidad que demanda la población.

En este contexto de crecimiento sin desarrollo social usaremos algunos elementos que consideramos fundamentales para comprender la situación de América Latina en cuanto a la pobreza y la desigualdad en los años noventa; nos centraremos en la investigación desarrollada muy recientemente por Morley (2000) para sostener algunos puntos importantes.

Pobreza y desigualdad en la distribución...

En ese trabajo se muestra la existencia de diferencias en los tiempos de los impactos de las reformas económicas y políticas. Las reformas tendientes a la reducción de la inflación (independencia del banco central, disminución del déficit público, por ejemplo) causan, en el corto plazo, un impacto fuerte sobre los pobres; es probable que la reducción del déficit público genere desempleo, por lo que deja sin ingresos a una parte de la población. Sin embargo, en la justificación de los reformadores se plantea que estos impactos se revertirán en el largo plazo, por lo que los pobres sacarán provecho de esto. Además de lo comentado anteriormente, las reformas estructurales implicaron una cierta compensación a los pobres: se sabía que éstas los afectarían de manera importante e inmediata.

En este caso, al igual que en muchos de similar significación, se busca aminorar el peso de las reformas sobre los pobres en el corto plazo a través de decisiones políticas; sin embargo, esto no significa necesariamente un impacto directo sobre la desigualdad, ni muchos menos un sacrificio en el largo plazo de los objetivos económicos de crecimiento.

En este marco se desarrollan los diversos análisis realizados al respecto en el periodo de las reformas estructurales, que con algunas variaciones se pueden ubicar, fundamentalmente, en las décadas de los ochenta y noventa en el conjunto de los países latinoamericanos.

2. La pobreza y la desigualdad en los noventa

De acuerdo con Morley (2000), las reformas estructurales no tuvieron un efecto netamente negativo respecto a la distribución del ingreso. Si bien algunos elementos de éstas impactaron negativamente en la distribución del ingreso (propiciaron mayor concentración), otros como la disminución de la inflación la impactaron positivamente, lo cual fue neutralizante.

En este mismo análisis, un factor fundamental, tanto en la distribución como en los efectos sobre la pobreza, es el de la reforma tributaria, puesto que ésta interviene en gran medida en los problemas redistributivos, que es un papel importante de los Estados.

Los "niveles de desarrollo" medidos por el ingreso *per cápita*, parece que sí tienen relación con la pobreza. Los ajustes estructurales

Análisis Económico

impactaron decididamente la incidencia de la pobreza en América Latina, en especial en el sector urbano. Los niveles de la pobreza tienen una relación un poco más fuerte con el "nivel de desarrollo" (medido como ingreso *per cápita*). Esto puede significar que, en la medida en que la relación entre la riqueza total (PIB) y su población en un país respecto a otro es más alta, el porcentaje de pobres del total de la población disminuye. Pareciera entonces que el mayor crecimiento económico disminuye la pobreza, contradiciendo así lo que se viene planteando acá.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la reducción en la proporción de pobres (número de pobres dividido por el total de la población) depende de una circunstancia objetiva: la manera como se mide si un hogar o una persona es pobre. Esto no es menor, la condición de pobre se adquiere por las variables incorporadas en los indicadores; de esta manera si se atacan esas variables la pobreza disminuye. Mejorar la calidad de la vivienda es una manera de disminuir la cantidad de pobres.

Ahora, el modelo reduce la proporción de pobres (que es muy diferente del número de pobres) mediante el aumento del gasto en las variables que están incorporadas en el modelo para medirlo. Hacerlo depende de la obtención de unos ingresos fiscales suficientes, dentro de los que se cuentan invariablemente los empréstitos de la banca internacional. Durante los noventa, aquellos países que tuvieron una dinámica económica más fuerte, redujeron en mayor medida la pobreza. Esto se debe a que dicha dinámica permitió a los gobiernos obtener más recursos (o sintieron mayor confianza para adquirir déficit), y así emprender programas de combate a la pobreza.

Por otro lado, como ya se mencionó, si existe una diferencia en los comportamientos entre pobreza y distribución del ingreso, es importante hacer la pregunta sobre cómo es la relación entre ellas. Existen diversas posiciones al respecto, pero en general los estudios tienden a delimitar la respuesta al tiempo. Las medidas de ajuste afectan en el corto plazo directamente a los sectores de bajos recursos, mientras que en el largo plazo pueden asistir a una recuperación. No obstante, dicha recuperación depende de otros factores tales como las políticas de empleo y la redistribución del Estado, y de la capacidad de estos sectores de bajos recursos para incorpo-

Pobreza y desigualdad en la distribución...

rarse a las dinámicas económicas del país. Según lo anterior, el Estado está convidado sólo para proveer estabilidad macroeconómica y emprender la redistribución, ya que según los defensores de esta posición el mercado se ocupa del resto.

Por otra parte, es importante decir que según los enfoques de los estudios y los campos que se privilegien en los mismos, las posiciones frente al tema de la pobreza en relación con la etapa de ajustes es muy diversa. El mismo Morley plantea cuatro tipos de proposiciones sobre esta relación:

1. El crecimiento económico constituye una fuerza poderosa en la reducción de la pobreza.
2. La proporción de pobres se ha reducido rápidamente durante los periodos de recuperación registrados en los procesos de ajuste estructural.
3. Las recesiones derivadas del ajuste estructural dieron como resultado un marcado aumento en el nivel de pobreza.
4. El ajuste estructural ha sido más nocivo para el sector urbano que para los pobres del campo.

Durante la década de los ochenta, el comportamiento de la concentración y de los índices de pobreza e indigencia fue ascendente, explicado por la recesión económica (se le llamó la "década perdida"). No obstante, durante los noventa las cifras de pobreza e indigencia en América Latina fueron descendentes, mientras la concentración se mantuvo. Es decir, en el periodo comprendido entre 1990 y 1997, espacio en el que se suponen que fueron de mayor impacto las reformas estructurales, dichos indicadores presentan tendencias diferentes.

A pesar de que se requeriría un análisis minucioso, incluso considerando casos diferentes, podemos concluir que la etapa de ajustes incidió fuertemente sobre los porcentajes de pobreza e indigencia, pero no tanto sobre la desigualdad.¹ Es muy probable

¹ Cabe aclarar que las encuestas de ingresos y gastos, de donde se obtiene la información para la distribución del ingreso, no captan a las familias que realmente concentran los factores productivos. Es decir, las familias que concentran la riqueza no entran dentro de la encuesta, por lo que no es posible tener información sobre las consecuencias de las reformas en la concentración de la riqueza, y la evidencia con respecto a los ingresos, por ende, es subvaluada.

Análisis Económico

que la reducción de los indicadores de pobreza e indigencia como resultado de las políticas de ajuste, se deba a la implantación de programas de atención focalizada; mientras que no hubo ni programas ni sistemas orientados claramente a la reducción de la concentración del ingreso.

Ahora bien, lo anterior refuerza el planteamiento de que el comportamiento de la pobreza y la desigualdad no presenta ninguna relación. Es decir, no hay un patrón de relación entre la reducción de la pobreza y un comportamiento determinado en la distribución del ingreso. Existen países para los cuatro casos posibles: aumenta la pobreza y disminuye la concentración del ingreso; aumenta la pobreza y aumenta la concentración del ingreso; disminuye la pobreza y disminuye la concentración del ingreso; y disminuye la pobreza y aumenta la concentración del ingreso. La mayoría de los países redujeron la pobreza; de éstos, menos de la mitad disminuyeron la concentración de los ingresos. Sólo tres países de la región aumentaron la pobreza, dos de los cuales elevaron la concentración de los ingresos.

Los modelos de desarrollo son otro factor también explicativo de los resultados frente a la pobreza y la distribución. Si en un país se lleva a cabo un proceso de desarrollo basado en productos con pocos encadenamientos productivos (con poca relación de proveedores y consumidores internos), el cual se conoce con el nombre de "economía de enclave", los procesos distributivos serán más precarios. De igual manera, los modelos de desarrollo inducido por exportaciones (los imperantes en el modelo actual) quizá adopten políticas que constriñan los salarios para poder ser competitivos en el mercado internacional,² por lo que un alza en los salarios representa una clara amenaza para el crecimiento del modelo (Morley, 2000: 57).

3. Acciones contra la pobreza en los noventa

La reforma estructural en América Latina tuvo repercusiones diferenciales frente a la pobreza y la desigualdad. Respecto a la primera,

² Aunque no necesariamente ésta es la manera de aumentar la competitividad; una vía más fructífera, tanto económica como social, es por medio del aumento en la productividad.

Pobreza y desigualdad en la distribución...

es entendible que se presenten resultados de disminución “satisfactorios”, puesto que dentro de las mismas reformas estaban contempladas las ayudas financieras para lograrlo. La concentración del ingreso no tuvo un comportamiento en la misma dirección de la pobreza, ya que las medidas estructurales y algunos resultados (disminución de la inflación) se compensaron entre sí.

Dentro de las acciones, una de las más usada fue implantar programas y sistemas de transferencias para el ajuste fiscal. Los programas se caracterizan por ser transitorios y compensatorios, como en el caso de la oferta de desayunos escolares, y requieren modelos de focalización. Los sistemas, por su parte, corresponden a transferencias permanentes y distributivas, como es el caso de la seguridad social y se orientan de manera generalizada a toda la población. Un *programa* puede ser eficiente, eficaz y progresivo aunque se sustente en recursos fiscales generados con déficit fiscal; los *sistemas* acuden a medidas que no generen déficit en el largo plazo (Hausmann y Rigobón, 1993: 3-6).

Durante el proceso de reforma del Estado, que es simultáneo al ajuste estructural, se llevaron a cabo dos políticas importantes en los Estados: 1) la reforma tributaria se hizo cada vez más regresiva, y se trasladaron los esfuerzos hacia los ingresos de impuestos indirectos (como el IVA); y 2) los procesos de identificación de beneficiarios para la focalización de los recursos de programas para combatir la pobreza, tales como PRONASOL en México, Red de Solidaridad Social en Colombia, PAN en Argentina, entre otros, pretenden compensar lo regresivo de la política tributaria.

Seguramente muchas de estas medidas, más relacionadas con la política, son las que permiten ver que durante los noventa, en una gran parte de los casos, hubo una mejoría en la incidencia de la pobreza (participación de pobres en el total de la población). Sin embargo, los programas compensatorios no modificaron los niveles de concentración del ingreso, lo cual evidencia que lo que se generalizó fueron los programas y no los sistemas de transferencias.

La reducción de la pobreza está muy determinada por dos razones: la primera es fáctica, en la medida en que dichos programas se focalizan bien, las familias reciben las ayudas que los gobiernos suministran; y la segunda, es la forma de medir la pobreza, que tiene que ver exactamente con el punto anterior. Si se usaran indi-

Análisis Económico

cadadores que midieran de manera simultánea los índices de marginalidad, con indicadores que midieran la concentración del ingreso, como el de Sen (1992, 1995, 1999), probablemente los resultados serían otros.

4. Consideraciones finales

En este trabajo de acercamiento al tema de la pobreza y la desigualdad, en el marco de la implantación de las reformas estructurales en América Latina, se muestra cómo las políticas implantadas en América Latina tuvieron cierto "éxito" en la reducción de las proporciones de pobres, pero no del número de pobres, ni en cuanto a la desigualdad.

Las élites políticas nacionales de los países de la región vendieron estrategias que buscaban un gran apoyo electoral. Dentro de ellas destaca la reducción de la pobreza. Estas estrategias son, además, de corte populista: de rápidos resultados, impactos previsibles y de gran notoriedad. Pero de reformas a la estructura del modelo nada. No hubo esfuerzos para reducir las desigualdades. En el modelo imperante eso no se discute.

Otro punto importante es que la definición de pobreza requiere una evaluación detallada de las distintas problemáticas que la rodean. Es un ejercicio fundamentalmente descriptivo, pero en el que los elementos normativos, incluso ideológicos, juegan un papel esencial. La riqueza de los análisis depende, en gran parte, de la combinación de varios enfoques que permitan adecuar la reflexión teórica general a los contextos específicos a los que se aplican.

La pobreza y la desigualdad están relacionadas en nuestras sociedades; sin embargo, como se ha visto, la forma y dirección que adquiere esta relación puede ser muy diferente en situaciones diversas. El crecimiento económico, los niveles de desarrollo y las decisiones de los gobiernos, entre otros, intervienen en la variabilidad de esta relación. Como se pudo ver, las decisiones estatales tienen una incidencia vital en los resultados socioeconómicos, a tal punto que las relaciones entre pobreza y desigualdad se distanciaron en América Latina. Lo anterior implica que las instituciones importan, de tal manera que pueden desviar comportamientos esperados.

Antes de la inserción de políticas estructurales ya existían en el

Pobreza y desigualdad en la distribución...

continente tanto un proceso paulatino de empobrecimiento como un incremento en la brecha entre los sectores de mayores y menores recursos. Sin embargo, dichas políticas no modificaron estas condiciones estructurales. Los procesos de transición económica, que están fuertemente vinculados con los sociopolíticos, han involucrado, por el contrario, un recrudecimiento de los factores causantes de la pobreza y la desigualdad estructural en América Latina (acceso a los factores productivos), aun cuando los números muestren una disminución relativa de la incidencia de la pobreza, pero que de todos modos no alcanza los niveles de los años ochenta.

Las reformas estructurales, sin duda, incidieron en los porcentajes de pobreza de la mayoría de los países del continente y frente a ello los gobiernos adoptaron medidas de gran impacto en el corto plazo, con el fin de mitigar los costos de las reformas económicas y atenuar los efectos políticos de las mismas. Pero estas medidas se basaron en programas de transferencia que no atienden integralmente el problema de la pobreza en el largo plazo.

Para finalizar deseamos dejar sólo algo para la reflexión: cuál es el modelo que permita que aumente la riqueza de un país, y que al mismo tiempo aumente la riqueza de cada uno de los ciudadanos del mismo. Es decir, cómo hacer para que los imperativos económicos de crecimiento no tengan mayor prioridad que las condiciones de bienestar y libertad de todos y cada uno de sus habitantes. Cómo abolir la pobreza.✍

Preguntas para dinamizar los grupos

1. ¿Cuál es el balance general en América Latina en cuanto a pobreza e injusticia?
2. Enumera las principales acciones más oportunas que se han de tomar contra la pobreza.
3. ¿Cómo ves el futuro en tu zona propia de trabajo?

Análisis Económico

Bibliografía

Bulmer-Thomas Victor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Hausmann R. y Roberto Rigobón, *Government spending and income distribution in Latin America*, Washington DC, IESA and Inter-American Bank, 1993.

Morley Samuel, *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*, Santiago, Fondo Cultura Económica y CEPAL, 2000.

Morley Samuel, "Macrocondiciones y pobreza en América Latina", en Núñez del Arco (ed.), *Políticas de ajuste y pobreza: Falsos dilemas, verdaderos problemas*, Washington, BID, 1995.

PNUD, *Índice de Desarrollo Humano*, Washington DC, PNUD, 2000.

Sen, Amartya, "Conceptos de pobreza", en *América Latina: el reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas*, Bogotá, PNUD, 1992.

-----, "Pobreza y riqueza", en *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

-----, *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta, 1999.

Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington DC, BID/Jhons Hopkins, 1998.

Wiarda, Howard J., "Determinantes históricas del Estado latinoamericano: la tradición burocrático-patrimonialista, el corporativismo, el centralismo y el autoritarismo", en *El cambio del papel del Estado en América Latina*, Vellinga Menno, México, Siglo XXI, 1997.